



19 DE FEBRERO DE 2023

DOMINGO 7º DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A



¿ES POSIBLE PERDONAR AL ENEMIGO?

- **Lev 19, 1-2. 17-18.** Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
- **Sal 102. R.** El Señor es compasivo y misericordioso.
- **1 Cor 3, 16-23.** Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.
- **Mt 5, 38-48.** Amad a vuestros enemigos



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Palabra del Señor



1. Lectura

El tema de la santidad une las dos lecturas y el evangelio. En la primera encontramos una llamada a la santidad porque Dios es santo, y esta santidad se tiene que mostrar amando al otro: «al prójimo como a ti mismo». En la segunda San Pablo dice que cada uno somos un templo santo capaz de albergar al Espíritu Santo, y que por tanto tenemos que cuidarnos y tenemos que cuidar a los demás. Y esto sólo lo podemos vivir desde la humildad de un amor auténtico y entregado.

En el Evangelio, Jesús sigue presentando la santidad, o la diferencia del amor que él pide con respecto a la Ley de Moisés. Responde a la ley del talión, algo típico de las sociedades antiguas para impedir que la violencia se multiplicara. Una ley con un límite pues el círculo de la violencia podía volverse ilimitado. Jesús ante esto propone la no violencia en ningún caso. Y esto de poner la otra mejilla nos puede parecer una ingenuidad, pero entendamos que Jesús no está poniendo un ejemplo concreto sino el espíritu con el que se debe responder a toda agresión violenta. Él mismo responde al guardia que le golpea, no poniendo la otra mejilla, sino preguntándole con mansedumbre: «Si...por qué me golpeas» (Jn 18,23).

Lo que Jesús pide a sus discípulos es que sepan responder a la violencia con una creatividad nueva para vencer el mal con el bien. Y esto sólo se puede conseguir atreviéndose a dejar que el otro, aunque use la violencia y la arbitrariedad, pueda encontrar siempre en nosotros el amor y la generosidad como respuesta. Este amor se expresará tantas veces en el perdón.



2. Meditación

El amor al enemigo ha sido considerado a menudo como algo casi imposible, como una utopía de Jesús. En la historia encontramos no pocos episodios de violencia de quienes llamándose cristianos respondían con violencia. Amar y rezar por quien te persigue, te puede quitar la vida, te roba, te calumnia, es algo muy radical. Pero esta es la diferencia (santidad) que propone Jesús, la que hace que el otro sea irreducible en su ser diferente, aunque se equivoque y se convierta en un peligro para mi. El otro seguirá siendo el otro y no intentaré reducirlo con la violencia, sino sólo con el bien. La diferencia cristiana es un comportamiento gratuito y lleno de amor, como el que mostró Jesús en la cruz. Un amor que sólo se puede vivir desde la humildad de esperarlo todo de Dios, sin sentirnos por encima de nadie. Sabemos que a lo largo de la historia han sido también no pocos los testigos que han mostrado este amor.

A veces oigo o leo que si los cristianos no nos defendemos nos aniquilarán. Pero ¿qué pasaría si todos los que las estadísticas dicen que somos cristianos estuviéramos dispuestos a no responder nunca con la violencia sino con el amor y la oración? En nuestra meditación es bueno que repasemos las heridas que nos han dejado rencor hacia alguien, es bueno que sigamos purificando esos “perdono pero no olvido...”.



3. Oración

Sintiendo nuestra respiración oramos a Jesús para que seamos capaces de perdonar siempre, porque sabemos que el no perdonar deja heridas que nos hacen daño. Somos conscientes de nuestra debilidad y de nuestras dificultades para perdonar.

“Señor Jesús, que en la debilidad de nuestra carne podamos acoger la presencia de tu Espíritu, para que desde nuestro espíritu seamos capaces de amar y de perdonar como tú has amado y has perdonado. Amén”



4. Contemplación y acción

Con una humilde mirada contemplamos a Jesús misericordioso, Él nos pide que siempre usemos misericordia en nuestras acciones y palabras.